

Gregorio Marañón Moya, en Oviedo



curso de conferencias, no dudó en aceptar, partiendo para Oviedo después de haber asistido a la procesión del Corpus toledano, a la que no ha faltado casi nunca y cuyo día era fiesta mayor en el cigarral Los Dolores, donde el doctor Marañón presidía el gran almuerzo familiar, al que se sumaban sus amigos, a todos los cuales repartía, después, las entradas para los toros.

He escuchado muchas veces a Gregorio Marañón Moya como conferenciante y orador de conmemoraciones literarias, desde hace más de quince años, cuando salíamos en excursión con los Amigos de Bécquer. Por eso puedo decir con fundamento que su auditorio ovetense de esta tarde estará formado, en su mayor parte, por los mismos admiradores leales que acudieron al Paraninfo de la Universidad para escuchar al doctor Marañón. Y no obstante el recuerdo, la conferencia de esta tarde alcanzará sobradamente el alto nivel como para clausurar solemnemente el curso de la Academia Médico Quirúrgica Asturiana.

Marino GOMEZ SANTOS

La Academia Médico-Quirúrgica Asturiana celebrará esta noche, en el Paraninfo de la Universidad, solemne clausura de su curso académico 1968-69, con una conferencia de don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica, sobre «El doctor Marañón: los libros, Galdós y Toledo, el padre Feijoo y otras cosas».

El haber elegido precisamente el nombre de Marañón Moya para esta clausura, demuestra una vez más la gran sensibilidad de un grupo de médicos ovetenses que mantienen la tradición de la medicina asturiana desde hace más de cuatro décadas. A ellos queremos referirnos, así como a la intención que les ha impulsado a renovar el homenaje al doctor Marañón.

Debió fundarse la Academia Médico-Quirúrgica Asturiana hacia el año 1928, si no recordamos mal. Y dos años después nombraba al doctor Marañón su presidente honorario. Tengo a la mano el libro homenaje que se editó entonces, en el que figuran trabajos de los doctores Ortega, Macías de Torres, Junceda, Fernández Vega, Morán, Fernández Balbuena, García Díaz, Martínez, Plácido Álvarez Buylla, Martínez Guisasaola, Delor, Balgoma y uno del propio Marañón, además del prólogo admirable.

La vinculación del doctor Marañón a la medicina asturiana y a los valores intelectuales ovetenses ha sido notoria. Su gran admiración por Casal le llevó a escribir el prólogo a la gran edición de la «Historia natural y médica de Asturias», que se realizó bajo los auspicios de la Diputación Provincial de Oviedo, en 1959; el tema del padre Feijoo fue el de su discurso de recepción en la Real Academia Española que amplió después en el libro «Ideas biológicas del padre Feijoo», publicado por Espasa Calpe en 1934 y recreado en varias conferencias; la admiración por «Clarín» quedó manifestada en el prólogo a nuestro libro juvenil sobre el autor de «La regenta».

Le unía una amistad fraternal a ovetenses de notable significación, como Ramón Pérez de Ayala, el marqués de Aledo, Sebastián Miranda y algunos otros. También mantuvo relación cordial con sus discípulos, especialmente con el doctor Plácido Álvarez-Buylla, a quien escribió en una carta esta declaración admirable: «Usted representa lo mejor de los amigos asturianos, que dicen que son los mejores del mundo».

Esta noche, en el mismo Paraninfo de la gloriosa Universidad ovetense, bajo cuya bóveda se oyó la voz del doctor Marañón, su hijo hablará de algunos temas predilectos de aquel gran español. Su acento personal, con lógicas resonancias paternas, conducirá al auditorio por las calles estrechas de Toledo, que muchos años antes de ser frecuentadas por el turismo internacional, recorriera el doctor Marañón en los años de su juventud llevado de la mano de Galdós y de su sobrino Hurtado de Mendoza.

Gregorio Marañón Moya conoce muy bien la vinculación espiritual de su padre con la ciudad en que vivieron el padre Feijoo y «Clarín». Por eso al recibir, hace algunos meses, la invitación del presidente de la Academia Médico - Quirúrgica